

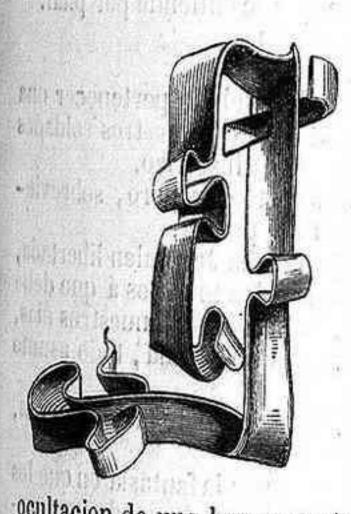
PRECIO DE LA SUSCRICION. - MADRID, por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 22 DE JULIO DE 1860.

PROVINCIAS. - Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs. - Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos. - America y Asia, 10 pesos.

AÑO IV.

# REVISTA DE LA SEMANA.



ué imponente y hermoso espectáculo el de los movimientos de los cuerpos celestes! Aunque no ha sido total el eclipse del miércoles en Madrid, ha presentado fenómenos grandiosos y dignos de contemplarse, y debe de haber dado lugar á interesantes observaciones. Desde la una y media en que comenzó, ó mas bien desde las dos en que ya pudo notarse la decoloracion de la luz y la ocultacion de una buena parte del disco solar, las calles

y los balcones desde donde podia contemplarse el fenómeno se llenaron de curiosos y observadores, unos levantando la cabeza y aplicando á los ojos vidrios ahumados ó lentes preparados al efecto, otros por el contrario con la cabeza inclinada contemplando la imágen solar en una vasija llena de agua. Nosotros nos dirigimos á las doce á las elevadas posiciones del Observatorio astronómico, y desde allí teniendo á nuestros piés el Retiro y el paseo de Atocha, á Madrid en segundo término, y en lontananza los azulados montes del Guadarrama, pudimos apreciar los diversos matices que iban tomando los arboles, las plantas, los edificios, las cumbres de los montes á medida que la luz del sol iba perdiendo su intensidad. Era un espectáculo magnífico: á la 1 y 50' empezó á ser notable el eclipse y hasta las 2 y 52' en que llegó á su grado máximo, dejando un solo dígito ó una dozava parte del disco solar visible, los objetos fueron perdiendo poco á poco la brillantez que les prestaba la intensa luz solar, hasta presentar aquel matiz que ofrecen en el crepúsculo de una tarde de otoño. Los montes le-Janos fuéronse dibujando mas visiblemente en el horizonte, coronados al parecer de una faja ó zona luminosa, mientras que los edificios de Madrid parecian bañados por una atmósfera de un color brillante de plomo, y mientras al Nordeste el cielo presentaba un color azul oscuro casi tirando á negro. El termómetro, que á las doce del

dia habia marcado en el Observatorio 34º Reaumur al sol, comenzó á bajar rápidamente; á las dos y media marcaba 28,4 y á las 2 y 52', máximo del eclipse, se hallaba en 27,2. Cinco minutos antes de marcar 28,4° al sol, habia marcado igual número á la sombra. Frecuentes ráfagas de viento nos anunciaron por decirlo así los diversos estados del eclipse, siendo notables y marcadas las bruscas variaciones del Oeste Noroeste al Oeste Sudoeste y vice versa.

Tales son las observaciones que nosotros, profanos á la ciencia astronómica, hicimos durante el eclipse del miércoles en Madrid. Nuestro colaborador el señor Picatoste que lo ha observado en Oropesa, hará las científicas.

En el Moncayo estalló el 16 una tempestad que dejó envuelta en nieblas la cumbre del monte; pero el 18 en el momento de comenzar el eclipse empezo á soplar el viento Norte y despejó la atmósfera, por lo cual pudo aquel ser observado en todos sus estados menos en el primero. La comision francesa y la española, segun escriben de Tudela, se quedaron con los instrumentos mas pesados en el Santuario, mientras Mr. Leverrier, director del observatorio de París, el director del observatorio de Leipzig señor Bruchus, el señor Ardanaz, ingeniero civil y el señor Novella, astrónomo, compatriotas nuestros, pasaron á Tarazona, donde vieron el eclipse en toda su magnificencia. En Vitoria lo observaron el director del observatorio ruso de Dorpat y una comision inglesa.

En Castellon de la Plana estaban el 15 los señores Lamont, director del observatorio de Munich, muy conocido por sus estudios y descubrimientos sobre el magnetismo terrestre, Plantamour, director del observatorio de Ginebra y uno de los colaboradores mas inteligentes de la Biblioteca universal, y Rümie, director del observatorio de Hamburgo yaventajadísimo discipulo del profesor Encke de Berlin. Cada uno de ellos ha establecido su observatorio como mejor ha podido : el primero en una huerta fuera de Castellon; el segundo en la torre del edificio que sirve de cuartel al regimiento de Toledo, y el tercero en otra torre de la poblacion. Tambien se hallaban en Castellon el señor Cepeda, catedrático de Valencia, el marqués de Albaida y multitud de personas forasteras : de suerte que la poblacion el 15 se hallaba animadísima y se habian dispuesto para aquel dia y el 16 dos corridas de toros en que el Tato debia lucir sus habilidades con gran contentamiento de los sabios estranjeros.

En Torreblanca á cuatro leguas de Oropesa estaban con el señor Bonet, catedrático de Barcelona, varios astrónomos italianos, entre ellos Carlini, el autor de las tablas del sol, y Donati, el descubridor del cometa: en el faro de Oropesa el inteligente director del observatorio de San Fernando señor Marquez, los señores Riveiroy Antonio de Souza y Cárlos Capello, de la comision portuguesa, y nuestro colaborador don Felipe Picatoste, debian hacer sus observaciones; por último, en Briviesca han fijado su punto de observacion los señores Petit, director del observatorio de Tolosa (Francia), Abbadie, individuo del Instituto, Lespiande profesor de astronomía, Bechniowski, profesor de geodesia en Petersburgo, Prusnowski, astrónomo del observatorio de Varsovia, y Otaño, profesor de física en Burgos.

Segun parece, don Juan de Borbon ó mejor dicho su secretario, no quiere dejar pasar una semana sin dar cuenta de su persona. El dicho secretario ha escrito una carta al ministro sardo de Londres manifestándole que don Juan que cree tener derechos eventuales á la corona de las Dos Sicilias, en vista de que alií existe la Ley Sálica, está dispuesto á renunciarlos si en esto puede contribuir de algun modo á la paz y felicidad de Italia. Se dice que el ministro de Cerdeña piensa contestar dando las gracias al señor don Juan. .

Garibaldi ha espulsado de Sicilia al señor Farina, delegado oficial ú oficioso de Cerdeña, y va á nombrar dictador en la parte civil al señor Farini que ha sido ministro por Victor Manuel. Los motivos que le han impulsado á esta variacion de una vocal en el nombre de su ministro no son todavía conocidos, y por consiguiente no pueden ser debidamente examinados. En Nápoles hay ya nuevo ministerio, y parece que algunas tropas y generales han querido repetir las escenas del 7 de julio de 1822 en Madrid. Presumimos que el rey de Nápoles ha de haber acudido tarde al remedio de las concesiones. El papa lejos de hacerlas ha pronunciado una alocucion en su consistorio, llamando sacrilegio á la anexion de la Romanía é injusticia á la de los ducados á la Cerdeña. Tambien ha habido desórdenes en los Estados Romanos, mas hasta ahora no parece que hayan sido de grande entidad.

El señor don Pascual Gayangos ha dado últimamente á luz para la Biblioteca de Autores españoles un interesante tomo, el 51 de la coleccion, que comprende las obras de los prosistas anteriores al siglo XV. En este tomo están: el libro de Calila y Dimna ó fábulas de Bilpay, coleccion tomada del Hitopadesa en sus primitivos

tiempos y vertida del sanscrito al pehlevi, de este al arábigo, y de este á diferentes idiomas, incluso el nuestro: el libro de los Castigos ó documentos del rey don Sancho; las obras del infante don Juan Manuel; el libro de los Enxemplos, de autor anónimo, parte de cuyos cuentos están tomados de la obra del Rabi Moisés Sefardi, de Huesca: el libro de tos Gatos, otra coleccion de cuentos, y finalmente el libro de las consolaciones de la vida humana, escrito por el antipapa don Pedro Luna. A la mayor parte de estas colecciones precede un erudito y concienzudo exámen del señor Gayangos, y una noticia biográfica relativa á sus autores. El libro dado á luz por el señor Gayangos, es sin disputa uno de los mas importantes para el estudio de la lengua y literatura castellanas, que ha salido á luz en la Biblioteca de Autores españoles.

Nada podemos hablar de teatros, porque no existen. Las noticias que en la revista pasada dábamos acerca de proyectos para el año cómico inmediato, se van desmintiendo como presentiamos, y las que hoy corren han de desmentirse tambien, por lo cual no merecen la pona de estamparlas aquí. El Circo de Price hace su agosto entre tanto, y el Eliseo Madrileño sigue por las noches

concurrido.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número, NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

# CRITICA LITERARIA.

# A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON MOTIVO DEL PREMIO OTORGADO POR ELLA Á LA COMPO-SICION TITULADA: LA NUEVA GUERRA PUNICA, O ESPANA EN MARRUECOS; SU AUTOR DON JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

Grande ha sido nuestra perplejidad, despues de haber leido la composicion premiada en primer lugar por la Academia Española en el último certámen abierto por ella: leíamos, volvíamos á leer, estremábamos nuestra paciencia, buscábamos la razon del premio, y nuestra perplejidad, nuestra sorpresa, nuestro doloroso asombre crecian, porque, ó habíamos perdido el sentimiento de lo bello, ó la Academia habia aceptado como bello lo deforme.

Dejamos pasar tiempo, volvimos á leer, leimos á sangre fria, analizamos, juzgamos la composicion premiada con relacion á su objeto, en su conjunto, en sus partes, en sus detalles; comparamos lo que es con lo que para ser digna, no ya de premio, sino de atencion debiera haber sido, y nos decidimos á estampar en letras de molde nuestro veredicto particular, sometiéndole al micio de la crítica presente y de la crítica venidera:

«La Academia Española, adjudicando el primer premio ofrecido en el último certámen abierto por ella para conmemorar las glorias de nuestra reciente campaña en Africa, á la composicion titulada La Nueva Guerra Púni-CA Ó ESPAÑA EN MARRUECOS, ha cometido un atentado incalificable contra la poesía, contra el lenguaje, contra

el sentido comun.»

Y esplanando nuestra afirmacion: no vacilamos en declarar que la Academia, premiando la composicion, ó mas bien el escrito del señor Cervino, ha renegado de su encargo, ha borrado su lema, ha contradicho, por decirlo asi, su profesion de fe: porque una Academia que premia una obra prosáica y vulzar que carece de plan, de estilo y de lenguaje, porque hasta ahora nadie se ha atrevido á llamar lenguaje á la jerga; una Academia que á tanto se atreve, ni limpia, ni fija, ni da esplendor á la lengua castellana.

Si en el discurso de este escrito no podemos probar nu stro aserto, sin duda alguna hemos perdido el juicio, ó no le hemos tenido nunca, ó somos como escritores, como poetas, el polo opuesto de lo que son el autor laureado, y la Academia que le ha otorgado el lauro.

Y hé aquí la causa de nuestra perplejidad, de nuestra duda, de nuestra vacilacion, antes de decidirnos á protestar por ante la crítica universal contemporánea del fallo de la Academia.

No un impulso de envidia, porque, gracias á Dios, aun no hemos dado en la deplorable aberracion de envidiar lo malo; no el amargor de que una obra nuestra haya sido desechada por la Academia, porque hoy por hoy no acudiríamos á su llamamiento para que nos otorgase un título de poeta, teniendo á nuestro alcance para conquistarle la prensa y la escena, y dispuestos á sentir los corazones del público; no una ruin enemistad, no, en fin, nada bastardo ni repugnante, pone contra la Academia nuestra pluma sobre el papel; ni bajo temor á enemistades, á interpretaciones ó calumnias, ha encontrado lugar en nuestra alma para que dejemos de consignar públicamente nuestro juicio, siquiera sea duro en

la forma (porque hay verdades que no pueden decirse blandamente), y aunque haya de ser desfavorable para la Academia ante los hombres de buen sentido.

Una consideracion altísima es nuestro móvil: tememos que, por acaso, un crítico estranjero, habiendo á las manos el fol eto titulado la Nueva guerra púnica, viéndole premiado en primer lugar por una corporacion que se llama: Real Academia Española de la Lengua, crea que el contenido de ese impreso, es la última medida, la suprema altura de nuestra poesía contemporónea: tememos que se crea fuera de casa (porque dentro de ella y tratándose de la Academia Española, ya sabemos á lo que debemos atenernos) que para cantar nuestras glorias la voz mas sonora, mas alta, mas brava, mas grandilocuente, mas épica, en una palabra, es en nuestra patria la voz del autor de la Nueva guerra púnica: no queremos ni podemos consentir, sin protestar enérgicamente, el monopolio que parece pretende abrogarse la Academia de hacer, por autoridad, poetas y hablistas: para justificar, para razonar nuestra protesta, es para lo que nos levantamos sin miedo, creyendo tener de nuestra parte la razon.

Pero basta de exordio: empecemos nuestra enojosa

tarea, diciendo con el autor premiado:

Real Academia: en ley de cortesia, saludo, y entro en lucha.

III.

Desde el punto en que fijamos la vista en la cubierta de la obra premiada, no nos pudimos tener: corrimos ansiosos en busca de nuestros librotes y los consultamos: no podíamos comprender aquello de: La Nueva guerra PÚNICA Ó ESPAÑA EN MARRUECOS: estos dos títulos juntos y cada uno de por sí, nos embestian, nos hacian daño: respecto al primero de los títulos, no acertábamos por qué se llamaba púnica á la guerra que acabamos de hacer en Africa; y en cuanto á lo de ESPAÑA EN MARRUECOS, acababa de aturdirnos: no recordábamos haber encontrado nunca en tan pocas palabras tal número de tales y tan redondos disparates: no comprendíamos cómo, á un mismo tiempo, sin division de fuerzas, en el espacio comprendido entre Ceuta y Tetuan, esto es, en una parte de la antigua Mauritania Tingitana, habíamos hecho la guerra sobre la region en que floreció Cartago; ni teníamos noticia de que los habitadores hoy de aquella comarca, hubiesen atravesado las tierras que en otro tiempo fueron la Numidia, y venídose á la Mauritania á socorrer á los marroquies.

Era tambien para nosotros fuerte cosa creer que la Academia no sabia geografía ni historia, ó que sabiéndolas permitiese en una obra premiada por ella, semejante lapsus, tal barajamiento de lugares, tanta ignorancia, en una palabra: por nuestra parte creíamos saber que Cartago y las dos Mauritanias Tingitana y Cesariense, eran lugares distintos, habitados en lo antiguo por distintas razas; creíamos que hoy no podria llamarse guerra púnica á una guerra en Africa, porque la raza fenicia (de donde Phœnicum, Pœnicum, Peno, Púnico) ha desaparecido hace muchos siglos de sobre la haz de la tierra; pero hubiéramos querido convencernos de ignorancia, á trueque de no convencer de ignorancia ó descuido á la Academia, y recurrimos á los datos que debian sacarnos de situacion tan angustiosa: el compendio de la Historia Romana de L. Annæus Florus, llamando únicamente púnicas á las guerras sostenidas por Roma contra los fenicios en Sicilia, España y Africa, comandadas todas por Cartago, y hablando con completa separacion de las otras guerras del pueblo rey sobre el Africa, ya contra la Numidia, ya contra la Libia, ya contra las dos Mauritanias, nos probó que el error no era nuestro.

No, los romanos no llamaron púnicas á sus guerras en Africa: llamaron únicamente púnicas á sus guerras contra los fenicios, ya las hiciesen en Sicilia, ya en España, ya en Cartago, ya en los tres lugares á la vez.

Ahora bien · aunque llevásemos un dia nuestras armas á Cartago, esto es, al lugar donde fué Cartago, no podria tal guerra llamarse púnica, porque ¿dónde están

los fenicios?

Es verdad que la Academia repara poco en estas cosas, por creerlas sin duda menudas y de poco momento: y tanto es asi, que ha permitido que otro autor premiado por ella en el certamen de 1850, y tambien con el primer premio, llame Jucef (sin duda refiriéndose al sultan fundador de la ciudad de Marruecos, Aben-Taxfin), y almoravid, al famoso sultan de los Almohades, Mohamet-abu-Abd'allah Anasir, Amir Al Mumenin, al que venció Alfonso VIII, el Bueno y el Noble, en la memorable batalla que los historiadores moros llaman de Hins Alacab, y los españoles de las Navas de Tolosa.

El reparable, el inconcebible error que acabamos de manifestar, consta en la oda á la victoria de Bailen, del señor Olloqui, premiada por la Academia en 1850.

En la página 10 se encuentra lo siguiente:

Al pié de la barrera De la Bética Alfonso el campo mide Clavando su bandera; Y el fiero Almoravide Por la vega sus bárbaros divide.

Y mas adelante:

Y en la revuelta estrecha La próspera legion halla salida, Y cautelosa acecha La banda almoravida Para el último avance apercibida.

Esto dijo el señor Olloqui, sin que la Academia reparase en ello.

Porque al fin, ¿qué importa que los moravithos lamtunnies suesen árabes de origen y los sectarios de Al-Madhi mauritanos? ¿qué importa que la dominacion musulmana en España se cuente por los tres períodos de su ocupacion por los árabes, los almoravides y los almohades? ¿no eran todos sectarios de Mahoma? La Academia se dejó de perfiles; aceptó como Jucet árabe y almoravid, á Mahomet mauritano y almohade, autorizando, ó mejor dicho, consintiendo un doble anacronismo, y dió el premio sin vacilar.

Porque en último caso: la Academia de la Lengua, no

es la Academia de la Historia.

IV.

Pasemos de la portada: examinemos la obra que su autor se ha atrevido, sin duda de buena fe, á llamar poema.

Y decimos que tal calificacion es un atrevimiento, porque á pesar de estar rimada la obra á que nos referimos, las musas, completamente inocentes, no tienen parte alguna en el delito cometido primero por el laureado, compartido despues para su responsabilidad por la corporacion laureadora: los versos de la guerra púnica novisima, están hechos con componedor; es decir, poniendo en una medida frases rebuscadas, muchas de ellas exóticas, ridiculamente altisonantes las mas, vacías de sentido la mayor parte, y jamás usadas sino por los inventores de la cultilatiniparla, muchas de ellas.

Algunos versos que en otros tiempos, y aun en nuestros dias, fueron inspirados por las musas á algunos de sus hijos predilectos, como Herrera, Quintana y otros, se encuentran en el folleto, fárrago, ó quisicosa premiada, que no poema, arrancados de su lugar, desfigurados con alguna palabra impropia, estraña á ellos, para

ocultar el plagio.

El plagio, sí: porque ademas de ser absurda la obra de que nos obliga á ocuparnos la conducta de la Academia, está plagada, no ya de reminiscencias, que estas son infinitas en la Nueva guerra púnica, sino tambien de plagios que no puede menos de conocer á primera vista el que esté algo versado en literatura.

Pero procedamos con método, si es que puede haber método en una crítica que tiene por objeto una composicion descabellada.

Veamos si nos es posible encontrar el plan del escrito del señor Cervino.

Determinemos primero lo que se entiende por plan.

Todo plan presupone un asunto. Todo asunto un género,

¿Cuál es el género á que ha debido pertenecer una obra destinada á cantar las glorias de nuestros soldados en Marruecos? Indudablemente el histórico.

Dado el asunto, y por el asunto el género, sobreviene ó debe sobrevenir el plan del poema.

La Iliada, la Odisea, la Eneida, la Jerusalen libertada, y otras obras de su género, son los modelos á que debe sujetarse, con modificaciones precisas en nuestros dias, para tomar en el plan la forma de poema, todo asunto histórico.

No bastan la esposicion, la narracion, la descripcion,

la declamacion, los comentarios.

Se necesita una forma creada por la fantasía en que los sucesos históricos se distribuyan, produciendo un conjunto bello: se necesita del concurso de la imaginacion, para la parte de fantasía, de invencion, episódica, que embellezca la árida desnudez de un relato cronológico monotono, desprovisto de encanto.

tode

pers sent do e

afirm

siem Madi

vivo

comp lamp (4 el se

de sa

y est anali:

en Gr

con e

feren

el señ Herna Hasta

haya (7) una ir

Es necesario que una vez modelado un bello conjunto, armonizado, poetizado, se le cubra con la rica y trasparente vestidura de un estilo elegante, elevado sin hinchazon, sencillo sin vulgaridad, elocuente, poético, puesto al alcance de todo el mundo, porque el poeta escribe para la humanidad, que no es académica: es necesario que lo fabuloso no perjudique á lo histórico, sino que sirva para dulcificar, para hacer que lo verdadero se lea á vueltas del dulce encanto de la fábula.

Por eso el Tasso en el comienzo de su Jerusalen puso aquella octava que debe saber de memoria la Aca-

demia:

Sai, che là corre il mondo ove più versi Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso, E che'l vero condito in molli versi I più schivi allettando ha persuaso. Cosi all'egro fanciul porgiamo aspersi Di soave licor gli orli del vaso: Succhi amari ingannato intanto ei beve, E dall'inganno suo vita riceve (1).

(1) Tú lo sabes: el mundo corre á donde mas vierte su dulzura el engañador Parnaso, y lo verdadero, oculto bajo versos armoniosos,

Si, porque la verdad desnuda, aparece descarnada y severa, y tanto mas cuando se refiere á sucesos de una campaña, en que un combate se parece necesariamente á otro; en cuyo relato se apuran muy pronto los medios de descripcion, y en el que por mas que se haga, no puede encontrarse otra belleza poética que la verdad de las imágenes, lo oportuno de los símiles.

El señor Cervino al calificar de poema su composicion, se ha sujetado por lo mismo á todas las condiciones del

poema histórico.

epa-

e Al-

mu-

de su

oha-

emia

10ra-

10,6

y dió

a, no

ie su

amar

ento,

eferi-

enen

lau-

d por

l pú-lecir,

as de

, va-

sino

ellas.

nues-

os de

tros,

pre-

gura-

para

cade-

estas

en de

vista

mpo-

scrito

an.

r una

dados

evie-

rtada,

debe

dias,

sunto

pcion,

ue los

acion,

, que lógico

junto,

tras-

ético,

orico,

n puso

Y no decimos del poema épico, porque ni el asunto, ni la época á que se refiere su obra, se prestan á la epo-

Y, sin embargo, aunque el autor de la Nueva guerra púnica, no ha dicho en la portada, sin duda por modestia, que su poema es épico, se barruntan al leerlo, sus

pretensiones de que los demás lo digan.

El señor Cervino abusa en su obra de la intervencion celeste : el infierno lucha ayudando á los marroquíes, y los ángeles gloriosos, protegiendo á los cristianos, bata-llan en los aires con sus ex-hermanos los ángeles condenados : un demonio alborota el mar para impedir que lleguen auxilios á los españoles, y otro demonio se entretiene en incendiar el vapor Génova, valiéndose para ello de la cola, que mojada en asfalto, enciende en la farola de Málaga.

Nos creemos en el deber de insertar los versos en que esto dice el señer Cervino, temerosos de que nuestros lectores crean que le calumniamos en el párrafo ante-

Veamos como hace el señor Cervino, intervenir en su obra al cielo y al infierno.

0id:

De la ciudad viviente Donde todo es espíritu, (1) brillaron Con pura luz los centros inmortales. No habló el omnipotente (2) Y ya las potestades eternales Los divinos decretos adoraban. Cumpliéndolos están...

Mas adelante, en el mismo período, se le ocurre al señor Cervino la peregrina idea de que allá en el cielo los santos viven divididos por naciones en lugares que se asemejan á su patria: como si la patria comun de los justos no fuera el cielo.

Escuchad:

De la mansion beatifica los senos Tal vez imitan de la cara patria Sitios, de amor y de ventura llenos, ¡Oh patria! ¡ escelso bien! Dios no ha querido Que ni en la gloria á sus electos falte La dicha de tu suelo bendecido Allí en campos de luz que eterna baña (3) La inmensidad, admírase y se goza Una nacion como si fuera España (4) Allí de Zaragoza Los mártires sin número; allí asisten Las vírgenes, los reyes, los prelados Los santos cenobitas, los soldados,

Eulalia emeritense Con majestad serena Y aquel Guzman terror del albigense; Y el otro, nuevo Abraham allá en Tarifa (5), Y Teresa inmortal con pluma de oro,

Juan de la Cruz y Herrera

Y el gran Cisneros é Isabel primera (6) Y mil y mil sin término. Sus nombres ¿Quién repetir pudiera? (7) Del estrellado incorruptible asiento Vuelven la vista al mundo y se preparan A contrastar las rabias infernales.

Es decir, que para el señor Cervino no ha bastado que todos los españoles vivos se levantasen como un solo

persuade al mas rebelde: de tal manera, el niño enfermo á quien presentamos el borde del vaso, rociado de un licor suave, bebe engañado el amargo jugo, y recibe la vida de su engaño.

(1) No sabemos, porque no somos teólogos, si hay heregia en la afirmacion de que todo es espíritu en el cielo: nosotros hemos creido Siempre con una fe ciega, que Nuestro Señor Jesucristo, su santa Madre la Virgen Maria y el profeta Elias estan en el cielo en cuerpo

(2) Es decir: apenas acabó de hablar.

(3) Desatino enrevesado y gongórico que no quisiéramos ver en una composicion premiada por una corporacion de hablistas. Es verdad que lampoco hubiéramos querido ver en ella otro millar de lindezas. (4) Como nada tiene de estraño, contando con el poder de Dios, que

el señor Cervino haya tenido una revelacion divina, nos alegramos de saher que sa la composición de sa la composic de saber que cuando vayamos al cielo, (porque los mártires se salvan, y estamos sufriendo el martirio, á que nos ha llevado la Academia, de en Granada la colori Señor Cervino), podremos fijar nuestra residencia en Granada la celeste, y alquilar un cármen en las angosturas del Darro. (5) Aqui se confunde lastimosamente la sumision à Dios de Abraham con el duro deber que su honor impuso á Guzman el Bueno. ¡Qué diferencia de situaciones!

(6) Hé aquí, que sin duda, como presumíamos, ha tenido revelacion el señor Cervino: nos anuncia como presumiamos, na tendo le de Hernando de Herrera, de Jimenez de Cisneros y de Isabel la Católica. Hasta ahora ningun poeta ha tenido tal privilegio; ¿qué mucho que haya sido privilegiado por la Academia, el autor de la Guerra púnica? (7) ¿Este pudiera es la espresion de un deseo, ó el sentimienio de suena se aspresa de sentido se deduce lo último; por lo que suena se espresa lo primero.

hombre contra Marruecos: era necesario tambien que los innumerables mártires de Zaragoza y todos los santos y bien aventurados que fueron españoles, tomasen parte en la lucha.

Pero debemos hacernos cargo del infierno que nos describe el señor Cervino preparándose á luchar contra el cielo y contra la tierra, por auxiliar á los marroquies.

Ved por eso en el reino donde nunca Penetró la esperanza, Agitarse los réprobos. Humea De Lucifer el manto Con fatidico espanto Al siniestro fulgor de horrenda tea Que le sirve de cetro...

Mas adelante veremos al demonio Malek en una gruta submarina teniendo por cetro un mástil de navío de los que se perdieron en Trafalgar: pero continuemos copiando:

Allí los que traidores, Al amigo, á la patria á Dios vendieron, Allí los heresiarcas é impostores, Y los reyes tiranos, y los duros Capitanes de plebe amotinada

Allí la cortesana descarada, Que al sonar de sus ósculos impuros Hundió la patria en convulsivas rudas. Judas, el rufo Judas....

De pronto á una señal del gran precito Thagut, Malek (1) Abú (2) negros demonios, De muerte y destruccion, levantan grito.

Asistámos á la destruccion del vapor Génova causada por el negro demonio Abú.

Este pasage rebosa de ingenio.

Los soldados españoles han encontrado una gran cantidad de bombas viejas, cerca de su campamento: bombas que para nada sirven; sin embargo, los demonios á quienes este hallazgo inútil para los españoles quema la sangre,

Ansían por el desquite...

. . . . . . . . y el infido (3) Espiritu de Abú lánzase al aura En cólera encendido. Cual sulfúrea centella Cruza la mar (4), y pósase iracundo En el faro de Málaga la bella. De allí registra el puerto. Erase El dia en que buque gentil se disponia A hender las aguas, onerario el seno (5) Con el salitre fulminante (6) y bombas Cargadas contra el pérfido agareno. El Génova. ¡Gran Dios! por la cubierta Con vario afan la multitud (7) vagaba, Y la esperanza en el ambiente incierta Con la flotante grimpola jugaba. (8) Abú lo mira: la distancia mide, En la cárdena luz de la farola La enorme hundió desenroscada cola (9) Mojada en los betunes de Astaltide Y contra el buque misero la asesta Como punzon lanzado por ballesta. Espectáculo horrendo: al punto grita El capitan Giuseppe: ¡Fuego á bordo! Y hay pólvora!»—se agita La miseranda gente en rumor sordo. (10)

Suplicamos á nuestros lectores procuren ver en su imaginacion lo que les ha pretendido describir el autor premiado. El espíritu de Abú, se convierte en cuerpo, se lanza al aura, cruza la mar para llegar al puerto de Málaga, y naturalmente, aunque entró en el mar como centella, se apaga y se queda mas fresco que un carámbano. El cuerpo de que se proveyó Abú debió ser el de un culebron espantoso que se enroscó, se replegó se acurrucó en el faro y alargando el pescuezo registró el puerto. Es decir, el demonio Abú iba á la ventura, no sabia que allí estuviese el Génova: pero le vé la malévola mirada de sus ojos hueros y saltones, se fija en el

(1) En árabe, rey.

(2) Padre. (3) Italianismo.

(4) ¿Cruza la mar ó el aura? porque no está muy claro: pero por lo que resulta mas abajo, parece aclararse este punto, aunque el simil de la sulfurea centella, mantiene la indeterminacion: Abu iba calafateado con asfalto; sin duda para cruzar la mar sin mojarse la piel.

(5) No comprendemos lo que quiere decir seno onerario, como no sea... ni sea, ni no sea, no entendemos, tal como está usado, el terminacho «onerario.»

(6) Pólvora. (7) No se puede decir multitud que vaga, sino suponiendo á esa multitud en campo ó plaza, en libertad de discurrir á la ventura, sin objeto; vagar en un espacio reducido como la cubierta de un buque, es lo mismo que encontrarse en la situación de un palomino atontado. ó de quien escribe poemas sin saber de donde viene ni á donde va.

(8) Tampoco comprendemos: «esta esperanza incierta en el ambiente, que juega con la grimpola flotante.» Gongora puede ser que lo entendiera. (9) Bellisimo par de consonantes, usados en un poema con pre-

tensiones de épico, para edificacion de la Academia. (10) Agitarse en rumor es una locucion completamente nueva : si fuese con rumor, podria pasar: además, cuando sucede un siniestro tal como el del Génova, no es rumor lo que se levanta, sino alaridos; no agitacion lo que sobreviene; sino confusion, atropellos, un desórden horrible: eso fue lo que sucedió.

buque, y al través de su tablazon ve en su onerario seno un cargamento de pólvora y municiones. Entonces desenrosca la cola, que para mas seguridad llega embetunada de asfalto, la prolonga, la enciende en la farola y la vuelve contra el barco. De aquí el incendio.

¿ Perciben nuestros lectores lo ridículo de la imágen?

Indudablemente.

Y luego ¿qué necesidad tenia el demonio de toda aquella maniobra para incendiar el buque?

¿ Pues qué el demonio, segun nos le pinta el señor Cervino, siguiendo la ridícula idea tradicional que el vulgo tiene del espíritu rebelde, no es fuego vivo? ¿á qué la luz cárdena de la farola? ¿á qué la cola y el asfalto? Pero nos habíamos olvidado de que al cruzar el mar debió apagarse Abú.

El señor Cervino no se ha atrevido á llamar épico á lo que se ha atrevido á llamar poema. Pero esta intervencion de los poderes celestes é infernales; esta máquina estrambóticamente sobrenatural, que constituye el único y disparatado plan de su obra, acusan sus pretensiones épicas.

Y ha logrado llegar á la epopeya sí; pero á la epopeya en parodia.

(Se continuará.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

### EL ALCAZAR DE SEGOVIA.

Situada á la parte Oeste de la ciudad, precedido de una gran plaza con verja de hierro y pilastras de cantería, verja cuyo ingreso adornan las armas de España y trofeos militares, calles de árboles en la plaza misma y largos antepechos con balaustradas de hierro, levántase la secular fortaleza, ostentando sobre la honda cava su primer lienzo de muralla con tres pequeños cubos en el centro y dos grandes á los estremos, y comprendiendo su frente la galería llamada de los Moros, asi conocida, segun la tradicion cuenta, porque en ella acostumbraban á pasearse los infieles prisioneros de que hablamos en el artículo anterior. Las obras que hoy cubren esta galería datan del tiempo de Felipe II, y fueron dirigidas lo mismo que el patio y la escalera principal por Francisco de Mora. Se dice que antes de esta época toda la pared del frontispicio inclusa la de la torre de don Juan II, estaba rasa y que no hubo tal galería: pero aunque no podamos asegurarlo, en lo que no cabe duda, es, en que estaba descubierta con un antepecho corrido de sillería, hasta que mas tarde se cerró con cristales de colores colocando para ello de trecho en trecho pilares cuadrados. El notable aumento que de cadetes tuvo el colegio, hizo que á los estremos de esta galería se formasen habitaciones para establecer en ellas la litografía y parte de la clase de dibujo.-El cerramiento general de las vidrieras ojivas que hoy ostenta es bastante moderno, como que data de la época del mariscal de campo don José Grasés.

Aunque no de tan reciente período, de la última restauracion es tambien la puerta principal sobre la que dejó esculpidos sus blasones la casa de Austria.

Por encima de la referida galería álzase con tanta esbeltez como firmeza la torre de don Juan, de figura cuadrada, levantada sobre el piso del alcázar cuarenta y cinco varas, guarnecida de cinco linternas y doce pequeños torreones, toda circundada de una línea de matacanes, y solada su plataforma con planchas de plomo. En cuatro almenas tiene talladas las armas de Castilla y Leon, y en dos colaterales de la espalda, en grandes letras del siglo XV, á que vulgarmente se da el nombre de goticas, las palabras de San Mateo en el versículo 46, capítulo 27: ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? En el centro de esta torre se halla la esfera del reloj, y en la plataforma la campana. - En su interior conserva las tres habitaciones que sirvieron de prision en anteriores épocas.

A los lados de esta parte del edificio, á que dió nombre el rey don Juan, siguen las galerías de las habitaciones del alcázar con ventanas y balcones á ambos costados de diferentes épocas, y en la parte posterior se levanta otra segunda torre llamada del homenaje ó bien del reloj, porque en ella estuvo antiguamente colocada su máquina, conservándose aun la esfera de piedra.

Pasado un puente levadizo se entra en el primer zaguan ó cuerpo de guardia, y poco despues en el patio principal, obra que llevaba á cabo Francisco de Mora en 1596, y en la que se ve el gusto de Herrera, dominante en la época de su construccion. En este patio existe por señal en el solado la letra T, para indicar dónde se halla la taza de catorce piés de diámetro y dentro de ella el busto de un genio con el cuerno de la abundancia, correspondientes à una gran fuente que estuvo en medio del patio mismo, obra contemporánea á su fábrica, la cual fue quitada á poco de establecerse el colegio de artillería. - Alábase mucho en el país, y en efecto bien merece elogios, la concha que cubre el paso para poner en comunicacion este con el segundo patio.

Pasando ya al exámen de las mas notables habitaciones del alcázar, hallaremos en el adorno de ellas la gran influencia que el gusto mudejar vino ejerciendo en el

arte cristiano hasta el mismo siglo XVI, pues ademas de probarlo asi las labores de los artesonados, la manera de estar empleados los colores y el oro que los iluminan, el colocar las inscripciones entre los adornos, y el nombre del maestro Xadel de que se habla en una de ellas, existe una cuenta de 7 de mayo de 1594 con el morisote Luis, por trabajos prestados en la restauracion de los techos.

La primera pieza que llama la atención despues de pasar el vestíbulo donde están los armeros de la companía de cadetes, y que á los lados tiene salones destinados para clases, es la gran cámara que llaman hoy de recibimiento y que en toda época ha sido conocida con el nombre de la Galera, á causa de haber querido representar en el techo el hueco interior de una nave. Gran lujo y prolijo trabajo revelan los embarrotados de su armadura y el tallado de sus adornos, asi como los colores y dorado que los cubre; y el recuerdo de la fe que animaba á su fundadora, la primera de las inscripciones que corren á todo lo largo del friso, asi como la l

segunda, da exacta noticia de la fecha en que la fábrica se hizo y fue restaurada. Dice asi la primera inscripcion:

Adoramus te Domine Jefsu Xpe et benedicimus tibi quia per santa crucem tuam redimiste mundum in manus tuas domine comendo spm. meum redemistime Domine Deus veritatis angele qui meus es custos pietate superva me tibi cum ipsum serva defende guverna amen mater Dei memento mei orapro nobis anima Xpi santificame corpus Xpi salvame sanguinis Xpi enebriame calatis Xpi lavame pasion Xpi confortame obone Jefsu exaudi me et ne permitas me separavi à te ab hoste maligno defende me in hora mortis voca me et pone me juxta te ut cum angelis tuis laudam te in secula seculorum amen.

La que inmediatamente le sigue contiene estas cláu-

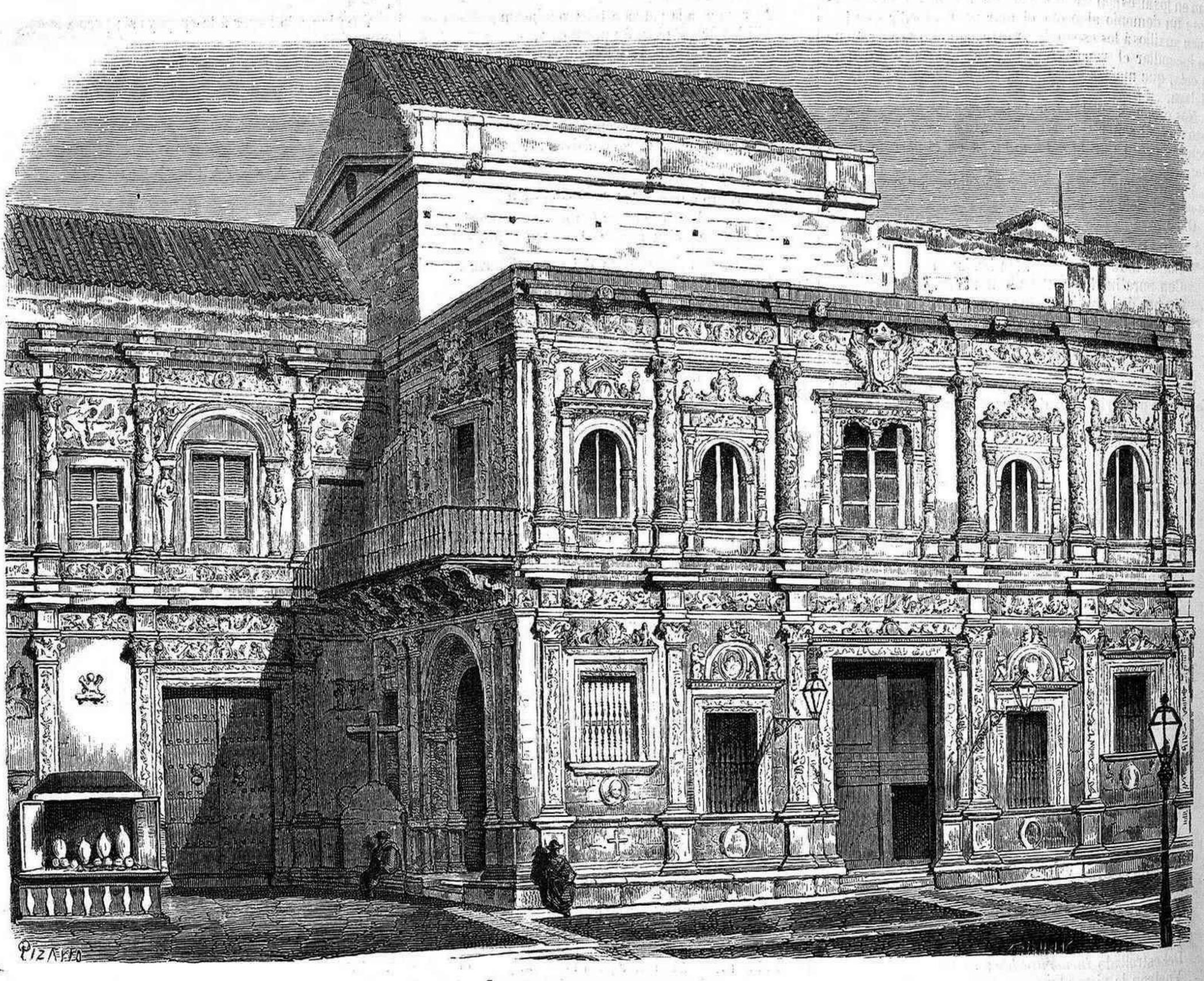
sulas: «Esta obra mandó saser la muy esclarecida senora rreina dona Catalina tutora rregidora madre del muy alto é muy noble esclarecido señor rrey don Juhan que Dios mantenga é dexe vevir é rreynar por muchos tiempos é buenos amen, é fizolo facer por mandado de la dicha senora rreyna diego fernandez vecero de arevalo vasallo de dicho senor rrey, acabose esta dicha

obra en el anno del nascimiento de nuestro senor Jehu Xpo de mill quatrocientos e doce annos, en el nombre del padre e del fillio e del spu santo amen, sennor Jehu Xpo yo protesto de ante de la vra. santissima magestat que en este dia e por siempre iamas io quiero vevir e morir eu la vra santa fe católica amen. rreparolo el rrey don Phelipe. Z. anno de 1592.

En el año de 1818 se fijó en la pared que media entre esta sala y el gabinete del rey, una lápida de jaspe con

la siguiente inscripcion:

Ferdinando VII Regi optimo hujus colegii instauratori qui in eo pernoctans hospitatusque X et IX Calend. novembris anni MDCCCXVII cum Regina Maria Elisabeth augustaque filiola Maria Elisabeth Aloisia et ser, infantibus Carolo et Maria Francisca singula gimnasia per lustravit impexit regia tormentariorum militum cohors hoc grati animi testimonium posuit Calend. Febr. ann. MDCCCXVIII.



CASAS CONSISTORIALES DE SEVILLA

Las jambas y dinteles de las puertas de esta sala son de piedra berroqueña del país, pero tan fina que bien puede considerarse como un verdadero granito.

A la derecha de la estancia á que acabamos de referirnos se encuentra el cuarto ó gabinete del pabellon, llamado hoy salon del trono, pieza cuadrada cubierta con media naranja de prolijas labores, y la cual recibe el último nombre que acabamos de indicar del trono que en ella hay con los retratos de SS. MM., magnifico dosel de terciopelo encarnado, y á lo largo en las paredes los retratos del senor don Cárlos III como fundador, y de los directores generales de artillería. Los cordones de oro que recogen el pabellon de terciopelo del trono, son los mismos que adornaron el carro fúnebre de Daoiz y Velarde en Madrid el dia 2 de mayo de 1814.—La bóveda de este gabinete, formada segun hemos indicado, con labores y grecas de gran trabajo y gusto, cierran sus claros con tableros adornados de florones de gran talla, pintados los fondos de rica iluminacion y los filetes y resaltos de brillante dorado. La imposta sobre que asienta, adornada de columnas y follaje de talla, se cubre tambien con vivos colores y oro, y representan los intercolumnios con bajos-relieves de talla, pasajes de la mitología. Entre dichas labores se lee la siguiente inscripcion:

Esta quadra mandó facer el muy alto e muy pode-

roso ilustre señor el rrey don Enrique el quarto la cual se acabo de obrar en el anno del nascimiento de nuestro Jesuxpo de mill e quatrocientos e cinquenta e seis annos estando el senor rrey en la guerra de los moros cuando ganó á Ximena la qual obra fizo por su mandado francisco de abila mayordomo de la obra seyendo alcaide pero de muncharas criado del rrey la cual obra ordeno e obró maestro Xadel alcalde.

En esta misma sala cuenta la tradicion que siendo de muy corta edad el infante don Pedro, hijo del rey don Enrique II, el año de 1366, se cayó de la ventana que da al parque ó huerta del rey, y que el ama que lo tenia en sus brazos se arrojó trás de él pereciendo ambos.

A la izquierda del salon de recibimiento ó de la galera encuéntrase el gabinete del rey, tambien llamado de las Piñas, por la multitud de ellas que forman parte del adorno del techo, ejecutado siguiendo el mismo gusto de los anteriores: en el adorno de su friso se lee:

Esta camara mando facer el muy alto e muy poderoso esclarecido principe don enrique fillo primogenito del muy alto e muy poderoso esclarecido principe e senor el rrey don Juhan de Castilla e de Leon el segundo la cual se acabo de obrar en el mes de noviembre del anno del nuestro senor Jhuxpo de mille CCCC e L e II annos.

En este gabinete ocupado con máquinas para la ensenanza, están los retratos del primer director del colegio el Excmo. señor conde de Gazola, y de los demás generales que han mandado el cuerpo de artillería ó servido en él.—A continuacion se encuentra la alcoba de los reyes con techo del mismo género de labor que los ya descritos resaltando los follajes que tiene pintados sobre fondo azul y la greca del friso formado de flores, frutas, genios y escudos de armas de Castilla y Leon. En esta pieza arranca una escalera secreta que comunica con la sala de armas.

Lagar

mil vo

instrui

merad:

ligurad

don de

campea

que est

ca en

Cisnero

tilla.—1

género

como lo

bre fone

escrito

obra m

muy po

Dios To

rreynar

nos, la

el anno

tro senor

cientos e

la cual |

cisco ari

mayorde

seyendo

pero rru

de su se

Sabinete

techo de

sobre for

de buen

La cap Bartolom

El gran salon de los reyes que despues sigue, ademas de cubrirse con magnifica techumbre del mismo estilo, se adorna con cincuenta y dos bustos de los reyes de Leon y Castilla desde don Pedro hasta doña Juana; estátuas que principiadas á colocarse en tiempo de don Alonso el Sabio, se continuaron por Enrique IV en 1455, y se concluyeron reinando Felipe II en 1596. Segun las cuentas de esta última época, trabajaron en aquella obra los estatuarios Aragon, Juan de Ribero y Agustin Ruiz, á razon de 30 ducados por cada una de las estátuas. Debajo de estas figuras importantes no solo como notables monumentos para la historia del arte, sino tambien para la indumentaria española, léense inscripciones compuestas por el historiador Esteban de Ga-

(c) Ministerio de Cultura 2006

ASPECTO DEL CIELO DURANTE EL ECLIPSE TOTAL DEL 18 DE JULIO DE 1860, EN LA ZONA OSCURECIDA DE LA PENÍNSULA ESPAÑOLA.



Escala de una pulgada por cada 10° de distancia angular del Sol.

1 α Hidra.—2 Regulo.—3 Saturno.—4 Mercurio.—5 Sirio.—6 Procion.—7 Júpiter.—8 Venus.—9 Pollux.—10 γ Geminis.—11 Castor.—12 α Orion.—13 Capella.

ribay, de órden de Felipe II, que escribieron en tablas de bronce los pintores Hernando de Avila, Juan Lagarto y Baltasar Ordoñez, las cuales contienen una ligera reseña biográfica de cada rey.

Consérvase en esta misma sala un notable retrato de Cárlos III, obra de gran mérito debida al pincel de Mengs.

Este magnífico salon se encuentra destinado á biblioteca para lo cual se construyó su estensa estantería en 1816. Contiene cerca de nueve mil volúmenes, y gran cantidad de instrumentos matemáticos de esmerada construccion.

El tocador de la reina es otra de las notables piezas que se encuentran en este lado: tambien se la llama del Cordon en razon de estar ligurado por debajo del friso, corriendo á manera de cenefa, un cordon de San Francisco, entre el cual campean escudos de Castilla. Se dice que este adorno se colocó en la época en que el cardenal Jimenez de Cisneros obtuvo el gobierno de Castilla.-El artesonado es del mismo género aunque no de tanto gusto como los anteriores, y en el friso sobre fondo azul se lee lo siguiente, escrito con letras doradas: «Esta obra mando fascer el muy alto e muy poderoso esclarecido senor rrey don Enrique cuarto al qual Dios Todopoderoso dexe vevir e rreynar por muchos tiempos e buenos, la qual se acabo le obrar en el anno del nascimiento del nuestro senor Jesuxpo. de mille quatrocientos e cinquenta e ocho annos, la cual fizo por su mandado francisco arias corregidor de segovia su mayordomo de las dichas obras e seyendo su alcaide en los alcazares pero rruiz de mucharas camarero de su senoria.» Hay tambien otro gabinete mas interior y pequeño con techo de tableros embarrotados, y sobre fondo azul doradas labores de buen gusto.

La capilla, con retablo y pintura de Bartolomé Carducci, de principio del



EL GENERAL DON JOSÉ OROZCO Y ZUÑIGA.

siglo XVII, con frescos en las bóvedas, grecas de rafaelescos, cubiertas las paredes de damasco y medias cañas doradas, y conservando gran riqueza de ornamentos y vasos sagrados, aunque todo ello de época en que ya el arte principiaba á entrar en un período de decadencia, es de buen gusto y digno del renombrado alcázar.

La antigua habitacion de los tenientes de alcaide situada en el cuarto bajo del Mediodía, fue destinada despues á enfermería de cadetes, y en la torre del homenaje consérvanse cuatro salas en otros tantos pisos á que llaman salas viejas, las cuales, segun el inventario de 1589 tenian el destino y nombres siguientes: La primera de Guarda-materiales, máquinas y efectos para la recomposicion de toda clase de armas; la segunda, armería de lanzas, picas y alabardas colgadas á lo largo de su bóveda, y cuerpos completos en los huecos del arranque de la bóveda misma: una escalera secreta comunicaba con la sala de encima. La sala tercera llamada de los coseletes donde habia morriones y otras piezas de armar. La sala cuarta, arcabucería donde cada arcabuz tenia colocados sus frascos de pólvora y demás útiles que le pertenecian.—La subida á esta torre es por una escalera abierta en el grueso de la muralla del Norte.

Bajo el cuarto del Norte hay dos espaciosas bóvedas en distintos pisos, de las cuales la inferior servia para granero y bodegas, y la curerior de sala de armas. No pocas de estas existian antiguamente y aun en el inventario de 1661 consta que habia en el alcázar las siguientes:

82 picas colgadas en la bóveda de la entrada.

200 cuerpos armados en la pieza de armar.

390 morriones.

23 alabardas.

267 picas. 33 ballestas 90 arcabuces.

5 trabucos de bronce.

280 balas de piedra de varios tamaños.

423 granadas de hierro, 280 medianas y 900 pequeñas. 2 sacos de cuerda para mosquetes.

Hoy subsisten algunos de aquellos recuerdos militares,

pero notablemente disminuidos.

Réstanos solo añadir, para indicar al menos los principales departamentos de esta antigua fortaleza, que entre sus muchos sótanos y subterráneos se dice habia algunos caminos cubiertos que comunicaban con los rios Eresma y Clamores:

La-bóvedas del pisobajo del Mediodía debieron ser las destinadas á caballerizas como parece indicarlo la suave pendiente ó rampa que á ellas conduce y lo próximas que se hallan á la torre de Don Juan. Los inválidos destinados á la guarnicion del alcázar han tenido en ella su cuartel.

Algunas otras obras debieron existir en la parte en que se levantó el gimnasio por los años de 1850 á 52, pues al hacerlo se encontraron restos de antiguas fábricas.

Tal es la descripcion, pesada para un artículo, ligera para un monumento de su importancia, de la antigua fortaleza de que Segovia con razon se enorgullece, enseñando al viajero, á la vez que su magnífica catedral, el histórico alcázar.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

### CASAS CONSISTORIALES DE SEVILLA.

Importantísimo monumento para la historia del arte en el período llamado plateresco, levántase en la Plaza de la Constitucion de Sevilla, el edificio de las Casas Consistoriales.

En el año de 1527, siendo asistente de aquella ciudad don Juan de Silva y Rivera, de acuerdo este señor con el ayuntamiento, trataron de levantar una casa digna de la corporacion municipal. Para ello eligieron un lugar que desde la epoca de la conquista venia sirviendo de pescadería, hasta el año de 1443, en que los Reyes Católicos concedieron para dicho mercado una de las naves de las antiguas atarazanas, quedando por consiguiente sin destino las viejas, ruinosas y escasas fábri-

cas que en la pescadería se encontraban.

Tomado el acuerdo por el municipio, procedióse á erigir dichas casas, ignorándose el año en que comenzaron los trabajos, asi como el nombre del arquitecto que hizo la traza y dirigió las obras. La primera noticia, que de estar terminadas en parte, se encuentra, es en 1556, año en el cual ya consta que pudo celebrar cabildo aquella corporacion en la sala baja que debia encontrarse terminada; pero si el nombre de su primer arquitecto se ignora, sábese á lo menos que por los años de 1539, 1545 y 1551, dirigia las obras el maestro Juan Sanchez.-No alcanzó á la verdad el celoso asistente don Juan de Silva á ver terminada la suntuosa fábrica, como se desprende de la inscripcion que en una lápida se encuentra en la fachada, la cual dice asi:

> Reinando en Castilla el muy alto, y muy católico, y muy poderoso Rey D. Felipe II mandaron hacer esta obra tos muy ilustres Señores de Sevilla siendo assistente de ella el muy ilustre señor D. Francisco Chacon, señor de la villa de Casa-Rubios, y Arroyo Molinos, y Alcaide de los Alcazures, y Cimborrio de Avila. Acabose á XXII dias del mes de Agosto de MDLXIIII años.

Dos cuerpos constituyen todo el edificio, que en la parte que mira á la calle de Génova, tenida por la principal, lleva en el primero cuatro pilastras con adornos propios del estilo á que la obra pertenece, colocadas de dos en dos y en cada espacio las columnas de Hércules con el Plus Ultra, las armas de la casa de Borgoña y medallones con bustos que fueron tan bien tallados, como lastimosamente destruidos se encuentran hoy. Arco cubierto con preciosos follajes del mismo género forma la entrada por aquel lado, cuya puerta cierran dos hojas de madera con bien tallados relieves, entre los cuales se leen frases tomadas de las sagradas escrituras.

En el segundo cuerpo, cuatro columnas, corresponden á las pilastras inferiores llevando en los espacios que sus grupos dejan bustos de guerreros, asi como en el centro de la fachada misma campean las armas de la ciudad y del cabildo en señal de cariñosa armonia.

Formando escuadra, segun la oportuna frase del señor Madoz en su Diccionario, dilatase á la izquierda de esta fachada otra de igual forma con dos puertas y el mismo adorno de pilastras y columnas, si bien de dichas puertas una es cuadrada y otra de arco: el que forma la ventana que corresponde á la primera se apoya en cariátides de muy buen gusto.

En el vértice del ángulo que forman estos dos lados se ve una gran cruz de piedra jaspe sostenida por una sen-

cilla peana, cuyo orígen y significado nos es desconocido.

Pero donde las Casas Consistoriales se presentan con toda su ostentosa belleza es por el lado del Este que mira á la plaza.-En cinco compartimientos dividen otras tantas pilastras de caprichosos capiteles á la manera corintia todo el frente del primer cuerpo, en cuyos compartimientos se abren, la puerta en el central flanqueada de dos columnas detrás de las pilastras, y ventanas en los laterales, no de igual traza todas á la verdad, pues las dos mas inmediatas á la puerta se adornan con un triangular fronton, genios á los lados que recuerdan la manera de Berruguete, y circulares medaliones en el centro, mientras las dos restantes están colocadas á mayor altura, llevan ligero adorno por coronacion, con medallones y niños arrodillados, y en el espacio que dejan desde su línea inferior hasta el basamento general, se ve en cada una otro medallon. Las anteriores los llevan tambien pero es en el mismo basamento. Debajo de todas cuatro se ven tarjetones con las letras S. P. Q. His. (Senatus populusque hispaliensi). — Las labores que adornan asi los frentes de las pilastras como las ventanas, dintel de la puerta y friso de este primer cuerpo en el cual se ven las armas imperiales, son del mejor gusto, y bien revelan el floreciente estado de la escultura durante la segunda mitad del siglo XVI en que se esculpian.

Igual traza presenta el segundo cuerpo, si bien en vez de pilastras lleva columnas relevadas cuyos frentes se adornan con follajes tambien de delicada ejecucion. Ventanas de arco se abren en los espacios mediantes entre las columnas, de cuyas ventanas la del centro flanqueada por columnitas labradas á manera de balaustres cierra su vano con doble arco que recuerda los ojivales ajimeces, pero en lugar de la central columnita lleva solo un colgante. Sobre esta ventana campea el águila imperial de dos cabezas coronadas.—Balaustres flanquean tambien las ventanas de los lados mas inmediatas á la principal, y lisas columnas las otras dos; y caprichosos y diversos frontones llevan, en el centro de los cuales se ven las armas del asistente Casa-Rubios. Friso de igual riqueza corre por encima de este segundo cuerpo sobre el que sigue su correspondiente cornisamento, tras del que se nota la falta de la graciosa balaustrada con candelabros y florones, que segun las prácticas del estilo á que la fachada pertenece debiera terminarla.

Grabadas llevan tambien las armas de la ciudad, y del imperio las hojas de la puerta de este lado; y tras de ellas se entra á un vestíbulo, cuyas bóvedas de estilo ojival parecen un digno recuerdo á los artistas de la edad media. Genios, escudos y cabezas adornan aquellas bóvedas, y al frente en la parte superior del muro vése un gracioso templete ornamental con esta inscripcion:

### Concilium nobilissimæ civitatis hispalensis.

Latinos dísticos á los lados enseñan la justicia que han de presidir á las decisiones del municipio; y á la izquierda de la puerta principal, tambien ojival arco presta ingreso á la escalera, arco con el que contrasta la puerta de la sala capitular baja, de estilo del renacimiento, sobre la cual dos genios sostienen el escudo de las armas imperiales.

Gracioso templete con San Fernando sentado, la espada en la derecha, en la siniestra un globo y á sus lados los santos Leandro é Isidoro; bóveda cubierta de ricas labores y fajas de molduras con treinta y seis recuadros; bustos en ellos de los reyes de España; leyendas bajo el friso tomadas de Salustio y del Exodo; en los medios puntos que reciben el artesonado asuntos alegóricos, y en bien labradas estátuas las virtudes teologales, merece esta sala capitular las alabanzas de que es objeto. Al frente, cerca de una cabeza cubierta con birrete, en que unos creen reconocer el retrato del emperador Cárlos V, y otros el del asistente don Juan de Silva, en un óvalo ejecutado á propósito, colocóse en 1843 la caja que contiene la corona de laurel de oro regalada por nuestra actual reina á la ciudad de Sevilla, por la defensa que hizo en el mismo año contra los ejércitos del duque de la Victoria.

La sala capitular alta que corresponde exactamente con la baja, con gradas y colgaduras de damasco carmesí, iguales á las de esta, magnífico artesonado y en el testero un San Fernando de Murillo, demuestra haber sido edificada con posterioridad á ella aunque en la misma centuria.

El resto del edificio, asi la escalera como la espaciosa galería y todos los demás departamentos en alguno de los cuales se observan los seguros caracteres de mas recientes épocas, son dignos del suntuoso edificio. Entre ellos llama preferentemente la atencion la puerta que en el primer tercio de la escalera da entrada á la parte que fue galería baja y que mas tarde tuvo comunicacion con la secretaría, cuya puerta se adorna con labores platerescas de muy buen gusto.

Las Casas Consistoriales de Sevilla serán siempre uno de los mas notables edificios del estilo del renacimiento, y de desear seria se velase con mas empeño por la conservacion de sus abundantes y ricas labores de escultura.

# MEMORIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA

DEL CONVENTO

DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID.

III.

Terminado que fue el derribo de la iglesia y abiertas las zanjas para construir los cimientos, se procedió á la colocacion de la primera piedra acto que celebró el

convento con solemnes ceremonias.

A las tres de la tarde del dia 8 de noviembre de 1761 la comunidad salió á la entrada de la lonja á recibir al cardenal don Luis de Córdoba, conde de Teba, arzobispo de Toledo. Revestido de pontifical este señor en la capilla de la V. O. T., se dirigió procesionalmente al sitio en que habia de estar el altar mayor, y bendijo allí la piedra fundamental, que segun rúbrica era un sillar de mármol blanco. Por una espaciosa escalera, dispuesta al efecto, bajó el prelado á una zanja de veinte piés de profundidad, adornada ricamente con alfombras y colgaduras, y en el medio colocó la primera piedra introduciendo en un hueco de la misma una caja de plomo, que contenia dos planchas del mismo metal con una inscripcion, que no reproducimos en esta Memoria por ser poco notable y por hallarse publicada en el Memorial Literario correspondiente al mes de diciembre de 1784. Depositáronse igualmente en la misma caja varias monedas de oro, plata y cobre, y un ejemplar de la Guia de Forasteros de aquel año.

Cubierta por los operarios la piedra fundamental con los correspondientes materiales, para continuar sobre ella la fábrica de los cimientos, siguió la procesion por todo el perímetro del proyectado templo; entonando los cantores los salmos que marca el Ritual Romano, y bendiciendo el arzobispo el terreno en que se habia de erigir el sagrado edificio. Cantaron al fin los músicos el himno Veni Creator Spiritus, y la procesion volvió á la capilla de la V. O. T. El arzobispo conde de Teba dió en este dia 60,000 rs. para continuacion de la obra.

Presenciaron esta solemnidad religiosa infinitos espectadores, que animados de un gozo piadoso, concurrian á la fausta inauguracion de una obra colosal; emprendida sin otro recurso que la caridad de los fieles.

Cuán tierna y cuán viva fuese la memoria que al través de cinco siglos habian conservado del héroe de Asis los vecinos de Madrid, lo acredita la generosidad con que contribuyeron para la construccion de la iglesia de San Francisco; pues ademas de prodigar sus limosnas, viéronse diariamente en la obra llevando espuertas de materiales, y ayudando á los peones en sus tr bajos, eclesiásticos respetables, bizarros militares, caballeros distinguidos, honrados menestrales y no pocas señoras. Los individuos del comercio, compitiendo en piadoso celo con todas las demás clases de la sociedad, alternaron por semanas en la generosa tarea. ¡Cuánta fe reveiaban estas sinceras demostraciones!

Para conservar la memoria del sitio en que levantó el santo patriarca la pobre ermita de madera y barro, que le sirvió en Madrid de albergue, antes de fundar el convento de Jesús y María, y cuyos últimos vestigios desaparecieron en el siglo XVI, fue construida con solidez la capilla, que hoy se ve en la huerta del convento, al Norte del mismo y á la distancia de doscientos cincuenta

piés del altar mayor de la iglesia.

A la solicitud y generosidad de don Pedro Lopez Adan se debió la ereccion de esta nueva capilla fabricada en 1768, y cerca de la cual y bajo un arco de medio punto, cuyo dovelage es de granito, se colocó una pequeña fuente; suponiendo con sobrada ligereza que corria ya en tiempo de San Francisco: circunstancia á la verdad inexacta, pues la contraria y desmiente por completo la narracion del arzobispo de Mántua y ministro general de la órden seráfica fray Francisco Gonzaga.

laci

ter

gus

pro rici

llict

hab

mu

nife

con

que

mis

apre

clas

ante

Prin

amo

obra

de la

cisco

conf

Curr

Refiere este docto prelado, que descando en el siglo XVII los religiosos tener dentro del convento la fuente que, á la sombra de dos árboles, halló manando el santo fundador, cuando buscaba estramuros de Madrid un sitio retirado para fijar su estancia momentánea y la mas duradera de sus discípulos, pusieron la correspondiente cañería, y no lograron ver realizados sus deseos, porque la fuente, que manaba ya muy poca agua, quedó estinguida totalmente.

Carecia de instruccion el hermano Cabezas, y no siendo tampoco mucha la que habian adquirido todas las personas que intervenian en la obra, miraron con indiferencia el testimomio irrecusable del prelado Gonzaga, y sobre la fuente nueva pusieron una lápida de mármol negro, que aun subsiste, y en la que se lee: Esta es del

tiempo de N. P. San Francisco.

Era general en el siglo XVIII la falta de crítica, pero es innegable que entre los mas eminentes varones que trabajaron con ardor para combatir este grave mal y propagar los conocimientos sólidos; purgando la historia de errores, patrañas y fábulas, ocupan el mas distinguido puesto los monjes benedictinos Sarmiento y Abad y Lasierra, y los religiosos agustinianos que dieron á luz la España Sagrada, obra que ha recibido con singular aprecio la Europa culta, y que honra mucho á la na-Hacemos esta breve digresion, para evitar que algun cion española.

(c) Ministerio de Cultura 2006

lector forme inexacta idea del estado en que se hallaban las órdenes religiosas á mediados del siglo XVIII, por los desaciertos que se cometieron al reedificar la iglesia de San Francisco, desaciertos en que no solo toca la responsabilidad á los religiosos, pues deben asimismo participar de ella varios grandes de España y otros sujetos que ocupaban altos puestos, y tenian mucha reputacion en la corte. La imparcialidad es la base de la sana crítica.

Desde que fue colocada la primera piedra siguieron los trabajos sin la menor interrupcion por espacio de siete años, y cesaron en 1768. En la página 105 del Memorial Literario correspondiente al mes de diciembre de 1784 se dice que la obra quedó parada por falta de recursos. Cean Bermudez en la continuacion de las Noticias de los arquitectos y arquitectura de España, escritas por Llaguno, dice que hubo otros motivos y una interesante Memoria inédita sobre lo ocurrido en la obra de San Francisco el Grande: manuscrito cuya lectura y examen debemos á la fin sima atencion del senor don Pascual Gayangos, á cuya selecta librería pertenece, espresa unicamente que fray Francisco de las Cabezas dejó la direccion de la obra y salió de Madrid.

rtas

ó el

761

rzo-

r en

te al

alli (

illar

ues-

piés

as y

oria

nbre

r de

con

o, y

os el

rió á

a dió

tra-

Asis

que

San

vié-

ma-

ecle-

dis-

oras.

doso

rna-

eve-

tó el

que

Adan

com-

istro

l si-

fuen-

do el

adrid

iea y

rres-

s de-

y no

zaga,

irmol

pero

storia

stin-

Abad

ron a

empresa.

Hallábanse á la sazon levantados los muros de la iglesia en el lado del Evangelio hasta el arranque de la cornisa, y en el de la Epístola faltaba cerrar los arcos de las

capillas. En el curso de esta Memoria encontrará el lector suficientes datos para convencerse de que halló el lego Cabezas muchas dificultades, y conociendo sin duda que no tenia aptitud para superarlas, abandonó su atrevida

Temiendo los religiosos que las limosnas de los fieles no fuesen al fin suficientes para cubrir los gastos que ocasionaba una obra tan costosa, obtuvieron ya en 1762, sin meter ruido, un Rescripto apostólico á instancias del padre guardian fray Francisco Freyle, para que del sobrante de las limosnas de Tierra Santa se destinasen á la nueva construccion los caudales que hubiese precision de invertir para continuarla, y por este concepto don Tomás de Carranza, síndico de la obra de la iglesia, percibió desde el 25 de mayo de 1763 hasta el 19 de ciciembre de 1767 varias cantidades que componian la suma de 6.894,186 rs. 12 maravedises, y ademas en el año de 1766 fueron entregados al mismo síndico 2.859,770 rs. 6 maravedises, procedentes de limosnas de ambas Américas. No era por consiguiente la falta de fondos la causa de haber-quedado suspendidos los trabajos.

A instancias de la comunidad tomó á su cargo la comenzada iglesia don Francisco Sabatini, comandante á la sazon del cuerpo de ingenieros, y despues teniente general de los reales ejércitos. Ya por los gravísimos defectos de construccion que advirtió, ya porque no le agradase el pensamiento de Cabezas, presentó la traza de un templo nuevo, de planta de cruz griega.

Atónitos quedaron los padres al ver este proyecto, y espusieron á su autor, que los fieles á cuyas espensas habia sido comenzada la construccion de los muros del templo, verian con escándalo que la comunidad se hallaba en el triste caso de proceder á su derribo.-

Conoció Sabatini la razon que asistia á los religiosos, pero insistió en que él « no podia por su estimacion y »crédito continuar una obra mal construida» añadiendo «que cada pilar era un costal de nueces.»

Al renunciar el nombramiento de director de la obra, indicó Sabatini los nombres de algunos profesores que podian continuarla, entre los cuales ofreció aprovechar la fábrica existente y proseguir los trabajos don Juan Tamí, aparejador que habia sido en la obra del real palacio de Madrid. No habiéndose realizado esta oferta, por las dificultades que presentaba su exacto cumplimiento, invitaron los padres á diferentes arquitectos para que terminasen la iglesia, pero ninguno accedió á ello.

Era la situacion de la comunidad comprometida y angustiosa, consecuencia precisa de no haber adoptado el proyecto de don Ventura Rodriguez, confiando á su pericia el éxito de la obra.

Prometió, sin embargo, sacar á los religiosos del conllicto en que se hallaban don Antonio Plo, y despues de haber reconocido la fábrica, pasó al convento una comunicacion en 19 de setiembre de 1768, en la que manifestaba que segun el proyecto que tenia concluido, no habia inconveniente en que la obra continuase hasta su conclusion; fortificando los macizos de las capillas, para que se pudiesen labrar con seguridad las bóvedas de las mismas, y calculaba el total coste en 4.061,015 rs.

De acuerdo Pló con los religiosos continuó cerrando los arcos de las capillas, mientras la Real Academia examinaba sus planos, para que obtuviesen la necesaria aprobacion.

A este mismo tiempo un tal Cristóval, que servia en clase de guardaropa en casa del duque de Santistéban, y anteriormente habia sido tramoyista en los coliseos del Principe y la Cruz, valiéndose del poderoso influjo de su amo, tuvo la osadía de pretender la direccion de esta obra. Con escándalo de los profesores de nobles artes y de las personas inteligentes, obtuvo Cristóval título de arquitecto; y la construccion de la iglesia de Sin Francisco, edificio público de la mayor importancia, le fue confiada; olvidando sin duda los que en tal absurdo incurrieron, que interesaha á la religion, á las artes y los habitantes de Madrid el éxito de aquella obra.

A fines de 1768 celebró junta general la real Academia de San Fernando, y habiendo leido el secretario el acuerdo de la particular de sus consiliarios, fundando su determinación en justas razones reprobí el proyecto desdichado de Cristóval, no aprobó el de Pló, y ademas de resolver que hasta nuevo acuerdo cesasen los trabajos, dirigió una comunicacion al corregidor para que exigiese á don Antonio Pló 100 ducados de multa, por haber cerrado los arcos de algunas capillas sin hallarse autorizado para ello

Dióse cuenta asimismo de los dictámenes que sobre el plan de Cabezas emitieron siete años antes varios profesores, débiles unos y parciales otros, y quedó finalmente resuelto que don Ventura Rodriguez y don Miguel Fernandez, despues de reconocer el edificio en construccion, presentasen á la Academia un estenso informe, puesto que, sensible es confesarlo, por primera vez examinaba detenidamente y con empeño tan grave asunto.

Demostraron celo é inteligencia en esta comision Rodriguez y Fernandez, y por febrero de 1769 fue leido su informe à la real Academia, la que en virtud de las razones que ambos arquitectos espusieron, y teniendo á la vista los planos y antecedentes que existian, decidió que la obra no podia continuar sin peligro de una lastimosa ruina.

Al comunicar á los religiosos los últimos acuerdos de la Academia, que eran los que en estos párrafos hemos referido, el secretario insinuaba la idea de que aceptasen el proyecto de Sabatini, con arreglo al cual, recordará el lector que debia erigirse una iglesia nueva.

La reputacion de aquel arquitecto garantizaba el resultado; pero el convento no podia sin mengua suya demoler una fábrica. cuyo coste ascendia á una cantidad exorbitante, habiéndose ademas empleado en levantarla siete años de no interrumpidos trabajos.

Temíanse con fundamento las censuras del público, harto disgustado ya con tantas dilaciones y dudas. Opinaba don Diego Villanueva que podian remediarse los defectos de construccion, de que indudablemente adolecia la iglesia empezada por Cabezas, y sin el menor interés presentó un proyecto á la Academia de San Fernando para continuar hasta su conclusion el desgraciado templo, sin derribar la parte que ya estaba construida.

(Se continuará.)

José Maria de Eguren.

## LOS CABELLOS DE LUISA.

LEYENDA.

(CONCLUSION.)

VII.

POBRE CLAVEL!

El cementerio de la aldea, estaba á un lado del camino y á la entrada de un espeso bosque de álamos y encinas.

Una doble hilera de cipreses le rodeaba describiendo el cuadrado de sus límites y algunos rosales silvestres esparcidos entre los árboles, iban á enredar sus hojas en los gruesos troncos, formando una verde cerca, matizada de rosas y capullos encarnados.

Toscas y sencillas cruces de alamo y ciprés indicaban el sagrado objeto de aquel fúnebre recinto.

No habia allí lucientes mármoles, ni tersos jaspes ni doradas inscripciones.

Aun la vanidad mundana, con sus instintos de soberbia y egoismo, no habia viciado los puros sentimientos de los moradores de aquel país.

Eran ademas tan pocas sus familias, que las que lloraban la muerte de alguno de sus individuos sabian de memoria el lugar donde reposaban sus cenizas y la simple cruz que su amor les ofrecia jamás era confundida por nadie con las demás cruces exactamente iguales de que estaba sembrado el cementerio.

Seria la media noche de uno de los primeros dias de agosto.

Bajo un cielo bonancible y despejado resplandecian multitud de estrellas, cuyo fulgor perenne y misterioso alumbrando débilmente la tierra, poblaba los senderos del bosque de mil fantásticas y caprichosas sombras.

Los cipreses de la cerca, destacándose sobre el oscuro azul de la inmensa bóveda, parecian sustentarla con la ayuda espiral de su follaje.

Ya hacia tiempo que los habitantes de la aldea, entregados al blando sueno de una conciencia tranquila, restauraban sus fuerzas debilitadas por los trabajos del dia para disponerse á cansarlas de nuevo con los del siguiente que tardaria muy poco en aparecer.

Un medroso silencio reinaba en aquellos desiertos alrededores, interrumpido tan solo por un golpe, acompasado, sordo y contínuo que retumbaba en un ángulo del cementerio, donde se veia una luz.

Esta llama, movediza y pálida, encerrada en una linterna, trazaba con sus cavernosos rayos, un blanquecino y tembloroso círculo, que iluminaba el sombrio rostro de un hombre, inclinado hácia adelante y cavando una huesa con febril agitacion.

Cerca de él, un enorme perro contemplábale inmóvil, teniendo á su lado, el cadáver de una mujer, cuyo vestido oscuro se dibujaba en el amarillento fondo de la tierra, como una mancha negra é informe.

Al cabo de una hora aquel hombre habia terminado su faena.

Entonces irguió su encorvada espalda y dejando caer los brazos, dirigió una espresiva y dolorosa mirada al cadáver. La luz reflejando de lleno en su tétrica fisonomía, arrancó un brillante destello de sus ojos, que se deslizó prontamente á lo largo de su megilla como un surco de fuego.

Despues, levantando el cadáver en sus brazos, lo depositó con cuidado en la fosa que acababa de abrir, cu-

briéndola de tierra en seguida. El perro lanzó al mismo tiempo un aullido triste y

prolongado que repitieron los ecos del bosque. Inmediato á aquel paraje, observábase tambien el

suelo recientemente removido y una cruz de ciprés. El hombre la sacó resueltamente de su sitio diciendo: -Padre mio, bien podré compartir con tu hija el símbolo de la muerte que ha unido vuestras almas en la eternidad y vuestros cuerpos en la tierra.

Y dividiendo los palos en su longitud, hizo dos cruces que colocó en ambas sepulturas.

Luego, postrándose de hinojos, elevó sus manos al cielo y oró.

Ya empezaba el Oriente á teñirse de ese diáfano y rosado color que precede al crepúsculo matutino, cuando poniéndose de pié el hombre del cementerio, el infeliz

Tomás, arrojó á un lado la linterna y esclamó entre amargos suspiros. -Descansa en paz, Luisa; prometí obedecer tu voluntad cuando te estrechaba casi exánime contra mi pecho y no profanaré tu memoria dejándome arrastrar por

los impulsos que siento nacer en mi corazon despedazado por el sufrimiento y que me incitan á la venganza-joh no!-sabré apagarlos en el hielo de mi propia desventura y tú sombra no dejará su tumba para recon renir mi perjurio; pero huiré lejos, muy lejos de estos lugares, donde tal vez llegase un dia en que todos los recursos de mi razon no serian bastantes para resistir á mi deseo.-Adios, Luisa, adios, padre mio. Los ejércitos del rey reclaman brazos: desde hoy tienen un soldado mas.

Y derramando una última mirada y una lágrima, sobre la tierra que guardaba los restos de su fraternal cariño, huyó precipitadamente.

Siguióle el perro a bastante distancia, pero al verle tomar el camino de la aldea, retardó su marcha, distraido por el vuelo de una golondrina que pasó rozando con su hocico en direccion del cementerio; la persiguió sin tregua hasta ahuyentarla del sepulcro de sus amos y volvió á su casa, siempre receloso y mirando atrás, como si le estuviese encomendada la custodia de las tumbas y velara por su eterna calma.

Cuando llegó á la aldea, no halló á Tomás: habia perdido el rastro y no pudo encontrarle por mas que le buscó.

Desde aquel dia, sin embargo, no cesó de recorrer todas las casas, mezclándose entre cuantos grupos veia y olfateando siempre con la esperanza de hallarle.

Despues marchaba al cementerio, donde permanecia todas las noches.

El leal Clavel, tambien habia quedado sin amparo. La caridad del pueblo la alimentaba. Pobre Clavel!

### VIII.

## LOS CABELLOS DE LUISA.

Acercábase el 15 de agosto, dia de regocijo y alborozo para los habitantes de la aldea.

Por uno de esos fenómenos de carácter difíciles de esplicar, era la condesa devota hasta el fanatismo de la vírgen de la Asuncion, patrona del pueblo, y sus dependientes celebraban la llegada de tan piadoso aniversario con danzas, juegos y romería á la Tumba negra, cuya capilla magnificamente decorada, se permitia visitar hasta la media noche.

Los aldeanos, engalanados con sus mejores trajes, iban por la mañana á oir la misa mayor que se oficiaba en el santuario con gran solemnidad y á la que tambien asistia la condesa, lujosamente prendida y rodeada de toda su servidumbre con flamantes vestidos costeados por su ama para que sirviesen en aquel acto, quedando luego à beneficio del que los llevaba.

Concluida la ceremonia y al tiempo de subir al carruaje la señora, uno de sus mayordomos, arrojaba multitud de monedas de plata y cobre que recibia la muchedumbre con entusiastas aclamaciones, dispersándose luego por la campiña y dando principio á sus bailes y diversiones que duraban toda la noche.

La condesa recorria aquella vez parte de sus dominios, volviendo por la tarde á la Tumba negra, para presenciar la danza de las guirnaldas, ejecutada delante de sus balcones segun se dijo al principio por una comparsa de doncellas que elegian los ancianos del lugar entre las jóvenes mas hermosas.

La edad media con sus caballerescas costumbres y poéticas escenas, se trasladaba al valle en este dia.



EL POETA MARROQUI CHORBI. (DEL NATURAL.)

Todos los años, Luisa habia ostentado sus gracias en aquel baile campestre, todos los años el dia de la Asonción, cubierta con una blanca túnica, sobre la que flotaban sus rubios cabellos, entretejidos de flores, blancas tambien como la pureza de su alma, habia eclipsado el atractivo de sus lindas compañeras, ágiles palomas de celestial encanto, sin que jamás el gavilan feroz que las acechaba, hubiese reparado en la donosura de su pluma-je, para destrozarlo con su emponzoñada garra.

Y sin embargo, el cabello de Luisa, resaltaba entre las demás trenzas que bordaban las túnicas de las jóvenes, como descuella una sola rosa entre todas las de un mismo vástago que abre á un tiempo la brisa de la ma-

ñana.

¿Dónde está ahora Luisa? Se acerca el dia de las guirnaldas, la fiesta de la Asuncion.

Apréstanse las virgenes à escoger en la espesura de los bosques, las flores que ha besado la aurora con su rocio, para tejer niveas coronas.

Arreglan las madres en lo interior de sus hogares, la túnica con que sus hijas han de tomar parte en las danzas, y el traje para los demás individuos de su familia.

Comienza á lucir la capilla sus suntuosos atavios, y los criados de la Tumba cruzan el pueblo en todas direcciones para disponer los preparativos de la fiesta.

Animase la aldea con el aliento de otra vida, y hasta el verde color de los árboles y plantas parece que tambien celebra la llegada de aquel dia, y muestra su regocijo, apareciendo mas vivo y oscuro que en las demás épocas del año.

Pero ¿dónde está Luisa?

Los ancianos la recuerdan y suspiran: muchas veces han corrido á su morada y siempre la ven desierta: hallan solo á Clavel, el leal perro de la familia que les sale al encuentro—triste—sucio—flaco.—; Dónde están tus dueños—Clavel—dónde está Luisa?

El inteligente animal comprende las señas de aquellos hombres y camina al cementerio, con las orejas caidas y la nariz en tierra.

-No, Clavel, no es el viejo quien nos trae, buscamos á Luisa, á Tomás.

El perro continuaba no obstante, yendo y viniendo en la misma dirección, exhalando ese quejido agudo y monótono que les hace producir su malestar.

Los ancianos no quisieron seguirle. Creian que iba á conducirlos á la fosa del buen Pablo, por cuyo descanso eterno habian rogado al Señor y volvieron á la aldea mustios y desconsolados.

¿Quién reemplazaria à Luisa en el baile? Luisa, el alma de su existencia, la estrella de sus giros, la luz de su gentileza...

Amaneció en fin el quince de agosto.

Un sol radiante comenzaba á dorar los rastrojos de los

campos y el césped de las praderas.

Los pájaros sacudian sus alas en los árboles y despues de entonar su canto matutino, tendian su vuelo en el espacio para aspirar libremente el fresco céfiro de la alborada.

Aproximábase la hora de la solemne ceremonia y el pueblo se dirigia á la capilla, distinguiéndose á gran distancia el resplandor que salia por el gótico arco de su puerta.

Miles de antorchas iluminaban sus naves, donde empezaban á resonar los preludios de una música sublime,
cuyos gratos acordes se elevaban entre las contínuas
nubes de incienso que formando un espeso y transparente velo, amortiguaba la claridad de las luces y las
prismáticas centellas de los plateados adornos, haciéndoles despedir un fulgor opaco y místico.

Antes de que la misa comenzase, subió á su asiento la condesa.

Las ráfagas de fuego que irradiaban las preciosas piedras de su tocado al refractar los rayos de las luces, ofendian la vista de los aldeanos, fija obstinadamente en un objeto que atraia cada vez mas su atencion.

Y no era por cierto su vestido de terciopelo, ni los florones de su corona de oro ni las blondas de sus mangas, ni los encajes de su cuello, ni las perlas y diamantes derramados con profusion en las prendas de su rico traje, si no una trenza de pelo, negro como el ébano, que resplandecia en torno de su cabeza.

Jamás vieron á la señora descubierta y aquella vez que se presentaba á sus dependientes enseñando su cabello, quedaron maravillados de su abundancia y hermosura.

Solo unas trenzas podrian competir con las suyas, las de Luisa.

Esta observacion que en voz baja se fueron comunicando los aldeanos, produjo algunos ireverentes murmullos; pero un imperioso gesto de la condesa los hizocesar en el acto y dió principio la ceremonia.

Desde entonces, solo se escuchó en la capilla la dulce voz del sacerdote, tributando á Dios sus oraciones y los armoniosos ecos del coro que acompañaban sus cánticos de gloria y humildad.

Al terminar la santa conniemoracion, arremolinóse la multitud que ocupaba el templo, abriéndose en dos alas.

La señora, despues de haberse mantenido algun tiempo en fervorosa contemplacion, bajó de su tribuna y adelantóse con orgullo y majestad por el espacio que le dejaban libre los aldeanos.

En este momento hendió los aires un aullido estridente y prolongado que fue á perderse en las altas bóvedas del santuario y la chata y encrespada cabeza de un gigantesco mastin, asomó por entre aquella barrera humana, dando fuertes y anhelantes resoplidos.

Estrecháronse las personas llenas de sobresalto alineándose en círculo alrededor del animal, que siempre con el hocico en alto, como si ventease alguna presa, echó á andar detrás de la señora, casi pisándola el vestido.

Volvióse la condesa enfurecida, mandando á sus criados que lo arrojasen fuera reprendiéndoles por su descuido, cuando, antes de que pudiesen obedecerla, avanzósele el perro de improviso, derribándola con violencia al suelo.

Entonces, rápido como el rayo con el ojo ensangrentado, nariz fruncida y erizado lomo, clavó sus agudos colmillos en el cerebro de la condesa y arrancando aquellas hermosas y peregrinas trenzas, causa inocente de tanta desventura, precipitóse hácia la puerta, llevándolas en la boca y desapareció de la vista de los espectadores atónitos y horrorizados.

La señora, dando pavorosos gritos se revolcaba en el pavimento, con el vestido desgarrado y la cabeza enrojecida por la sangre que la bañaba. NU

ellos ha

celebra

obsequi

España

grandes

ferencia

se verifi

culos m

servacio

minado

otros pai

las no se para dec hipótesis

continua

alegrame de obsequadelanto:

astronóm Madrid u

de instru

En el

nuestros

biendo so

Cree

El perro al morder el cabello, le habia hecho una profunda herida.

Lleváronla en brazos los criados; casi exánime á la quinta y la gente se retiró mústia y acongojada...

Tros dias despues depositaban en la Tumba negra

Tres dias despues, depositaban en la Tumba negra el cadáver de su dueña.

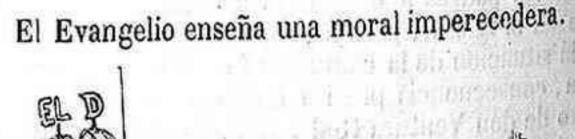
Las predicciones de Luisa se realizaron.

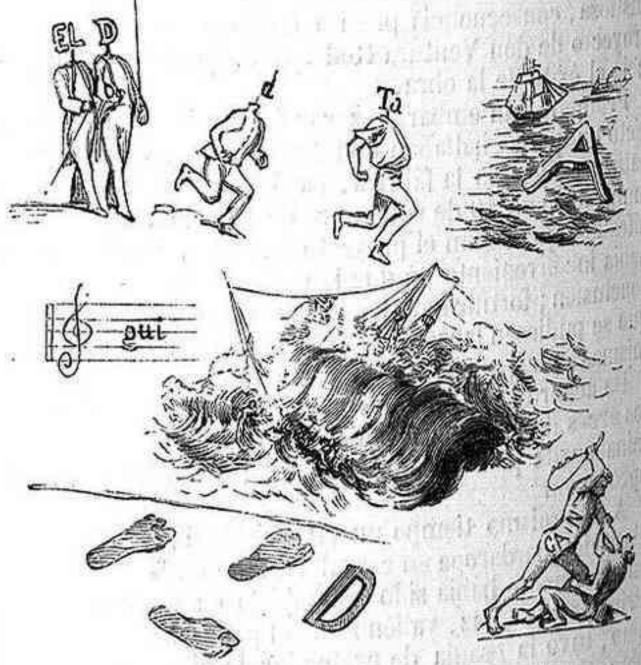
Dios hizo justicia y Clavel fue su vengador.

JOSÉ J. SOLER DE LAFUENTE.

# Geroglifico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.





La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG. = IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.